

La manzana (o pera) mecánica

POR LUISGÉ MARTÍN

Hace treinta años, había en Madrid al menos dos o tres psiquiatras y psicólogos que ofrecían entre sus servicios la curación de la homosexualidad. Seguían la moda conductista –al menos los dos de los que yo tuve noticia– y aseguraban, sin moralismos de ningún tipo, que la homosexualidad era uno más de los comportamientos que aprendemos, y que podía por lo tanto desaprenderse. No entraban siquiera en la discusión de si era una enfermedad o una conducta perturbada: simplemente prestaban sus herramientas terapéuticas a quien, por razones religiosas, existenciales o sociales, deseara cambiar sus inclinaciones eróticas.

Las técnicas que empleaban eran sencillas de enunciar: había que asociar sensaciones agradables con el comportamiento correcto –oír una canción hermosa mientras se miraban fotos de mujeres desnudas, por ejemplo– y sensaciones lúgubres o enojosas con el comportamiento extraviado –escuchar un ruido estridente al contemplar imágenes de hombres–, de modo que se fuera reforzando una conducta y se fuera aborreciendo la otra. De esas técnicas, que tan de moda estuvieron en una época, hablaba Stanley Kubrick en *La naranja mecánica*, aunque en ese caso lo que se trataba de enderezar era la violencia social.

Supongo que esos servicios clínicos, con las evoluciones que los tiempos hayan dispuesto, se siguen ofreciendo hoy en día. Algunos gays usan métodos más artesanales y baratos: se echan una novia buena y algo tonta, y fingen junto a ella, convenciéndose a sí mismos de que con el tiempo llegarán a amarla apasionadamente. Otros, en cambio, acuden a esos terapeutas como si fueran curanderos o exorcistas, con la esperanza de que les saquen del cuerpo esa lascivia sodomita que tantas angustias les provoca.

Muchos padres siguen creyendo que, aunque la homosexualidad no sea un pecado o una enfermedad, su hijo va a ser más feliz si es ‘normal’. Entre estar sano como el 95% o estar sano como el 5%, un padre siempre escoge la primera opción para su hijo. Y, por otra parte, algunos adolescentes de familias ultraconservadoras o de pueblos pequeños,

que no se atreven a confesarle al mundo su naturaleza, que temen las burlas en el colegio y el desprecio en el patio de vecindad, optan también por apartar de sí el cáliz de la homosexualidad, aunque sea a costa de sufrimiento. Como el enfermo de cáncer desahuciado, que busca auxilio en las consultas de hechiceros y alquimistas para poder salvarse, esos adolescentes, por decisión propia o empujados por sus padres, acuden a terapias redentoras con la ilusión de huir de la pesadilla social que les rodea. No quieren dejar de ser homosexuales, sino dejar de ser mártires.

El gobernador de California acaba de prohibir el uso de esas terapias ‘curativas’ en menores de edad. “Nadie puede quedar impasible mientras los menores son sometidos a abusos psicológicos, y quien obligue a un menor a cambiar su orientación sexual debe comprender que es inaceptable”, ha dicho el senador demócrata que impulsó la ley. El Partido Republicano, por su parte, ha asegurado que lo inaceptable es impedir que un padre tenga libertad para educar a su hijo como crea conveniente y que se reprima la libertad de expresión de algunos médicos.

Esas terapias, en el mejor de los casos, son inocuas; es decir, no tienen ningún efecto, salvo el de convencer al paciente de que su naturaleza es inalterable y desplumarle el bolsillo. Las dos personas que yo conocí que se sometieron a ellas en aquella época remota llevan hoy una vida homosexual sin remordimientos. Pero en el peor de los casos provocan daños emocionales, traumas, conflictos de personalidad y hasta suicidios. Esas terapias, en buena lid, deberían estar prohibidas para todo el mundo, como la brujería o la videncia, porque se basan en el abuso de la inocencia del paciente. Pero mucho más, sin duda, para los menores de edad, a quienes pueden torcerles completamente la vida. Hablar en esos casos de libertad de conciencia, de educación o de expresión es simplemente un sarcasmo.

LUISGÉ MARTÍN ES ESCRITOR. SU ÚLTIMA NOVELA PUBLICADA ES LA MUJER DE SOMBRA (ANAGRAMA).